

## LA VERDAD

LUIS FERNANDO VERÍSSIMO\*

Una doncella estaba un día sentada a la vera de un arroyo, dejando el agua del arroyo pasar por entre sus dedos muy blancos, cuando sintió que su anillo de diamantes era llevado por las aguas. Temiendo el castigo de su padre, la doncella contó en su casa que había sido asaltada por un hombre en el bosque y que él le había arrancado de su dedo el anillo de diamantes y la había dejado desfalleciente sobre un cantero de margaritas. El padre y los hermanos de la doncella fueron en busca del asaltante y encontraron un hombre durmiendo en el bosque, y lo mataron, pero no encontraron el anillo de diamantes. Y la doncella dice:

— Ahora me acuerdo. No era un hombre, eran dos.

Y el padre y los hermanos de la doncella salieron en busca del segundo hombre, y lo encontraron, y lo mataron, pero él tampoco tenía el anillo. Y la doncella dice:

— ¡Entonces lo tiene el tercero!

\* Veríssimo, Luís Fernando: "A mulher do Silvo", L. & PM Editores Ltda., Porto Alegre, 1964, págs. 62-63. Traducción del portugués por Fermín Pedro Ubereño.

El traductor admira este cuento, porque cada vez que lo lee le impulsan nuevas reflexiones sobre una gran variedad de temas vinculados con el Derecho.

Pues se había acordado de que había un tercer asaltante. Y el padre y los hermanos de la doncella salieron a la caza del tercer asaltante, y lo encontraron en el bosque. Pero no lo mataron, pues estaban hartos de sangre. Y llevaron al hombre para la aldea, y lo revisaron, y encontraron en su bolsillo el anillo de diamantes de la doncella, para espanto de ella.

— Fue él el que asaltó a la doncella, y arrancó de su dedo el anillo, y la dejó desfalleciente —gritaron los aldeanos—. ¡Mátelo!

— ¡Esperen! —gritó el hombre, en el momento en que pasaban la cuerda por su cuello para ahorcarlo—. Yo no robé el anillo. ¡Fue ella quien me lo dio!

Y apuntó a la doncella, ante el escándalo de todos.

El hombre contó que estaba sentado a la vera del arroyo, pescando, cuando se le aproximó la doncella y le pidió un beso. El le dio el beso. Después la doncella se había sacado la ropa y le había pedido que él la poseyese, pues quería saber lo que era el amor. Pero como era un hombre honrado, él se había resistido, y había dicho que la doncella debía tener paciencia, pues conocería el amor del marido en su lecho nupcial. Entonces la doncella le había ofrecido el anillo diciendo: "Ya que mis encantos no le seducen, este anillo comprará su amor". Y él había sucumbido, pues era pobre, y la necesidad es el verdugo de la honra.

Todos se volvieron contra la doncella y gritaron: "¡Ramera! ¡Impura! ¡Demonio!" y exigieron su sacrificio. Y el propio padre de la doncella pasó la cuerda de la horca por su cuello.

Antes de morir, la doncella le dice al pescador:

— Su mentira era mayor que la mía. Ellos mataron por mi mentira y van a matar por la suya. ¿Dónde está, al final, la verdad?

El pescador se encoge de hombros y le dice:

— La verdad es que yo hallé el anillo en la barriga de un pez. ¿Pero quién creería en eso? La gente quiere violencia y sexo, no historias de pescador.